

EL ESTUDIO DE LA SOCIEDAD MONÁRQUICA VENEZOLANA A TRAVÉS DE SU SISTEMA DE VALORES

Pellicer, Luis Felipe. *Entre el honor y la pasión: Familia, matrimonio y sistema de valores en Venezuela durante la crisis del orden hispánico: 1778-1820*. Caracas, Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela, 2005.

El peso de una historiografía fundada en parte para resaltar el proceso de la independencia, como el tiempo cumbre a partir del cual se establecen las bases de una nación surgida de un hecho trascendental como lo es una revolución, terminó por hacer de nuestra guerra de independencia un momento cargado de significaciones y por lo tanto ineludible para el análisis de los historiadores. Seguramente era inevitable la situación descrita, unas recién estrenadas naciones latinoamericanas que durante el siglo XIX estaban obligadas a constituirse como independientes, a crear instituciones fuertes y sociedades ilustradas, respetadas en el concierto de las naciones civilizadas del mundo, como mandaba el proyecto republicano y la retórica de los revolucionarios en el trance de persuadir a un auditorio turbado por unos acontecimientos en buena medida imprevistos, no podían enfrentar la magnitud de esta aventura, si no es resaltando el momento de la fundación nacional como el más importante en la vida de los países latinoamericanos.

La proyección social que ha tenido esta historiografía en el ser de las naciones de América Latina, y la importancia que ha jugado en la propia formación ideológica de esas naciones, en la prefiguración de una cultura política determinada, constituyen unos factores que pueden

dar una idea de las modalidades de conformación inicial de las historiografías nacionales. No es el caso de darle aquí a esta realidad una lectura moral, cierta molestia llorona de algunos historiadores venezolanos que no se explican el porque si el rey esta desnudo, el pueblo continúa sin embargo cobijándose bajo su amparo. Algunos han renunciado al esfuerzo de comprender la naturaleza de esta vinculación afectiva, y en consecuencia concluyen que el pueblo está afectado fatalmente por una *patología bolivariana*.

En la lógica de los historiadores de la independencia, el tiempo en que la Capitanía general de Venezuela hacía parte de la monarquía española, no debía ser más que el escenario dispuesto para una revolución. Lo de más quedaba reducido a ser puro precedente.

Con todo, estos señalamientos críticos no forman parte del inventario que rutinariamente se les cargan a unos historiadores que ya están bien muertos, la historiografía venezolana de hoy aún no ha saldado su deuda con el objetivo científico de *conocer* el funcionamiento y las peculiaridades de la sociedad colonial.

La investigación del historiador venezolano Luis Pellicer, *Entre el honor y la pasión*, constituye un esfuerzo interesante no sólo porque lleva al lector las preocupaciones, los principios morales, la noción de estratificación social, las normas y los criterios que resumían el honor a finales del siglo XVIII y principios del XIX, sin preguntarse a las gentes que estudia en los 256 casos, en qué bando estarán cuando se desate el huracán de la revolución, sino que es digno de estudio en la medida en que nos da pistas claras sobre cómo funcionaba la sociedad del siglo XVIII.

El historiador se acerca a la vida cotidiana, a las percepciones de los vecinos de diversas *calidades*. Aquellos habitantes miembros de la nación española en América tienen la posibilidad de mostrarnos, a través del investigador, cuales eran las cosas que les interesaban de veras para conseguir el prestigio y el reconocimiento de sus más próximos. Sin embargo, hay que decir que las percepciones y el relato de las experiencias pasadas no llevan a la reconstrucción comprensiva de la historia tomada en su conjunto. Que para conocer la realidad social, no basta con inventariar lo que piensan de sus vidas los actores que intervienen en la trama.

En cambio, lo que si quiero poner de bulto es que el estudio estructural que hace Pellicer de los valores morales y de la noción del honor compartidos por todos los sectores de aquella sociedad rigurosamente desigual, *la* permiten concluir que el uso social de tales ideas posibilitaban el funcionamiento de un sistema social complejo, con instituciones que regulaban la vida de cada quien en la provincia de Venezuela, y que para sorpresa de las historias tradicionales, se muestra lejana al valle de lágrimas en la que se le tiene convencionalmente.

Esto supone otra consideración, que el estudio de las vinculaciones afectivas y de los referentes abstractos que maneja una sociedad determinada, como lo demuestra el sociólogo e historiador Norbert Elias, consiguen encaminar conclusiones novedosas e interesantes. Y que el naufragio de esas poderosas vinculaciones afectivas así como de otros referentes abstractos contruidos por los individuos en sociedad a partir de relaciones interdependientes pueden conducir, a su vez, al fin de un sistema social.

La pervivencia del orden en la provincia de Venezuela de finales del siglo XVIII, justo antes de la revolución, lo garantizaba en buena medida la materialización de una *alianza* matrimonial *conveniente* entre personas del mismo origen social, por medio de la cual se produjera la transmisión de los valores y la reproducción del linaje en un sistema social arreglado desde sus bases bajo el deber ser de la desigualdad. Así se entiende que conquistar uniones que perpetuaran la tradición cultural dominante, no era un asunto que concerniera sólo a los que se han impuesto vivir juntos para siempre, sino al resto de la sociedad interesada en que no le movieran la alfombra.

La existencia de uniones *inconvenientes*, esto es, entre personas de diversos estamentos podía *desnaturalizar* la sociedad. En tal sentido, el estado monárquico legislaba con el objeto de que las iniciativas de sectores sociales como los pardos, empeñados en ascender socialmente por la vía del matrimonio, se impidieran. En este contexto apareció en 1776 la Real Pragmática sobre matrimonios desiguales. Este recurso legal se aplicaba a todos los estratos sociales.

Pellicer analizó fuentes hasta el momento poco estudiadas, donde blancos mantuanos y de orilla, pardos, mestizos, zambos, indios, negros esclavos y libres, protagonizan pleitos, pasiones y reclaman honores por medio de los cuales se perciben intereses que enfrentan en no pocos casos nociones tradicionales de cuño colonial con una sensibilidad de un corte más moderno, que se van a desatar en breve, en cuanto se imponga la guerra, la revolución y el proceso de la independencia. La guerra social fue el escenario utilizado por las clases subalternas para ascender socialmente. Con todo, pronto las aspiraciones de

igualdad anheladas por la *pardocracia*, como lo muestra el historiador, se enfrentarán con la tradición que sobrevivirá en la *nueva sociedad republicana*.

Leonardo Bracamonte

Historiador, Universidad Central de Venezuela
Profesor, Universidad Central de Venezuela.
Actualmente adelanta estudios de Doctorado en Historia.

Uribe de Hincapié, María Teresa.
Nación, ciudadano y soberano,
Medellín Corporación región, 2001.

Se ha vuelto costumbre en estos años que los humanistas colombianos con trayectoria académica consolidada, en las dos últimas décadas, compilen sus pequeños ensayos en un único texto. Igual ocurre con las recientes publicaciones universitarias, las cuales en su mayoría son el resultado „individual“ de esfuerzos investigativos y no de una verdadera producción interdisciplinar colectiva. ¿Será este último caso, la nueva forma de acercarnos al llamado interdisciplinar de las ciencias sociales? El futuro se encargará de responder a esta pregunta. Por ahora, en cuanto al primer fenómeno, son pocos los trabajos donde se logra observar claramente el itinerario académico y político de un autor, este es afortunadamente el caso a reseñar.

La compilación de artículos bajo el título *Nación, ciudadano y soberano* de María Teresa Uribe⁵, elaborados desde finales de los años ochenta del siglo pasado hasta comienzos del presente, evidencian los diferentes rumbos teóricos y metodológicos utilizados por la autora para responder a una misma inquietud: la formación del Estado nación en Colombia desde inicios de la República. Es así como desde una mirada regional, pero en permanente comunicación con lo nacional y con interpretaciones más globalizantes, María Teresa Uribe va construyendo una historia que muestra la ya clara precariedad del Estado colombiano; donde lo público se ha caracterizado por estar sujeto a intereses partidistas, regionales, gremialistas y confesionales, primando de esta manera el interés particular por encima del colectivo. Esta es básicamente la